



VIOLENCIA ESCOLAR EN LAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS DE BAJA CALIFORNIA

Juan Carlos Rodríguez Macías

Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo,
Unidad de Evaluación Educativa.

Valeria Cantú González

Tecnológico de Monterrey, Teclabs, Writing Lab.

Área Temática: Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea: Convivencia, prácticas pedagógicas y creación de ambientes inclusivos para el aprendizaje.

Resumen:

El bullying o acoso escolar ha estado presente desde hace varias décadas. No obstante, en los últimos años ha tomado mayor importancia en la agenda pública debido a los distintos incidentes de violencia que se han suscitado en distintos planteles escolares. Por otro lado, distintos programas se han puesto en marcha con el fin de minimizar los hechos de violencia en las escuelas. Algunos programas han acatado la política de cero tolerancia, no obstante, no han tenido los resultados esperados. Por lo anterior, diversos autores proponen crear programas enfocados en la prevención de la violencia y promoción de un clima escolar favorable al aprendizaje y la convivencia. Asimismo, dichos programas deben contemplar a todos los agentes educativos implicados. Sin embargo, ¿qué pasa en las escuelas en México? El presente estudio se centró en indagar sobre el clima y violencia escolar que se vive en las primarias y secundarias de Baja California. Fue un estudio a gran escala en donde participaron 26,051 alumnos y 731 docentes. Los principales hallazgos apuntan a que los estudiantes son víctimas de agresiones por parte de sus compañeros de salón y esto tiende a incrementarse en la medida que avanzan de nivel académico. Además, la percepción que tienen los estudiantes y los profesores sobre el fenómeno de la violencia difiere, siendo los estudiantes los que la perciben con mayor frecuencia.

Palabras clave: clima escolar, violencia escolar, evaluación, convivencia escolar, adolescentes

Introducción

En el año 2018 el Instituto para la Economía y la Paz (IEP), publicó el Índice de Paz y señalaba que el nivel de paz en México se deterioró 10.7% en 2017 debido a la aumento de la guerra contra las drogas. En ese mismo año se registraron 29,000 asesinatos, lo cual elevó la tasa de homicidios a 23.8 homicidios por cada 100,000 habitantes. Esta situación provocó que México reportara la octava tasa más alta de homicidios del continente americano. En ese mismo reporte se señalaba la brecha entre las entidades federativas más pacíficas y las menos, la cual marcaba una creciente desigualdad en términos de nivel de paz al interior del país. Yucatán fue la entidad federativa más pacífica del país, mientras que los menos pacíficos fueron Baja California Sur, Guerrero y Baja California.

Por otro lado, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), publicó en el 2017 los resultados de la evaluación PISA 2015 (*Programme for International Student Assessment*) sobre el bienestar de los estudiantes, señalaban que el 20% de los estudiantes en México mencionó sufrir acoso escolar al menos unas pocas veces al mes, y el 13% que otros se burlaban de ellos. Adicional a esto, mencionaba que las escuelas con altos niveles de acoso escolar obtienen un promedio menor en los resultados en Ciencias que las escuelas con bajos niveles.

Ante el escenario nacional y estatal de violencia que vive la sociedad, y la violencia que ocurre en los centros escolares, surge la inquietud por conocer si las formas y niveles de violencia social se reproducen al interior de las escuelas secundarias de Baja California. Es decir, el presente documento pretende describir los niveles de violencia que viven los estudiantes que asisten a las escuelas secundarias de Baja California. La información que se aporta pretende ser un insumo para discutir si los centros escolares son un reflejo del entorno en el que se encuentran o si son instituciones productoras de violencia. Los resultados pueden ayudar a identificar la magnitud del problema de violencia escolar en Baja California y a generar planes o estrategias para mitigarla, y con ello fomentar espacios escolares libres de acoso y violencia, donde se brindan las oportunidades apropiadas para el aprendizaje.

Antecedentes

Estados Unidos de América es uno de los países que históricamente más ha padecido la violencia por arma de fuego. Pero en el 2018 rompió el récord de número de casos reportados de violencia con armas de fuego en escuelas (94 casos). Así lo indican los datos del Centro de Defensa y Seguridad Nacional de la Escuela de Postgrado Naval (NPS, por sus siglas en inglés). Esta cifra es un 60% más alto que el récord anterior, que correspondía al año 2006 (59 casos). Esto es una evidencia más de que el número de muertes y heridos ha ido en aumento a medida que pasa el tiempo. Al analizar las cifras de las agresiones con arma de fuego dentro de alguna institución académica, de 2013 a 2019, se han registrado 449 incidentes en Estados Unidos de América. Como resultado, 179 personas perdieron la vida (incluyendo 33 suicidios en donde nadie más salió herido) y 350 sufrieron alguna herida (Everytown for Gun Safety Support Fund, 2019).

Mientras que en México, en 2017 hubo distintos casos con armas en planteles educativos. En enero un estudiante de tercero de secundaria de un colegio privado en Monterrey, disparó en contra de su maestra y tres de sus compañeros (Carrizalez, 2017). En octubre, un estudiante de secundaria en Tijuana fue descubierto con una pistola durante un *operativo mochila* (Cisneros, 2017). Igualmente, una estudiante de secundaria, pero en otro colegio privado de Monterrey, fue suspendida pues tras una denuncia de un compañero, se le encontró una pistola en la mochila (Carrizalez, 2017). Por último, en la Ciudad de México, un alumno de Bachilleres le disparó a uno de sus compañeros (Redacción, 2017).

Estos hechos se están volviendo cada vez más frecuentes en los centros educativos de México y algunas instituciones comenzaron a implementar acciones. Una de ellas es realizar simulacros en caso de una balacera, esto con el fin de que los estudiantes sepan qué hacer en caso de un incidente con arma de fuego. Un ejemplo de lo anterior es el reportado en octubre de 2017 por una primaria en La Paz, Baja California, los estudiantes, guiados por los directivos y docentes, simularon una balacera a fuera de las instalaciones del centro educativo con el objetivo de practicar el protocolo para estos casos (Navarro, 2017).

Como consecuencia de los hechos violentos en los centros escolares, se han propuesto iniciativas, políticas y programas, tanto de alcance internacional como regional o local, que tienen como fin minimizar la violencia y promover espacios de paz. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés) lanzó en 2012, junto con Estados Unidos de América y Brasil, el proyecto *Enseñar el respeto para todos*. Dicha iniciativa tenía como propósito fomentar la tolerancia para luchar contra el racismo, basado en un marco pedagógico (UNESCO, 2019).

En relación a los esfuerzos de algunos países en particular, cada jurisdicción en Estados Unidos de América ha propuesto leyes, políticas o regulaciones relacionadas con el acoso escolar. De los 50 estados que comprende el territorio, 43 cuentan con leyes y políticas relacionadas al acoso escolar. Los siete estados restantes sólo poseen leyes más no políticas. Algunos estados, por ejemplo, poseen políticas “modelo” que las instituciones educativas pueden utilizar para crear sus propias regulaciones. La mayoría de los planteles educativos en dicho país han implementado políticas antiacoso y protocolos a seguir para investigar situaciones de este tipo (Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos, 2019). Por su parte, México puso en marcha el *Programa Nacional de Convivencia Escolar* el cual tiene como objetivo “fomentar el desarrollo integral de las y los alumnos, así como la interacción entre pares” (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2016, p. 1)

Marco Teórico

Galtung (1996) define la paz como el hecho de transformar un problema de forma creativa y no violenta. En el caso opuesto, detalla a la violencia como toda agresión a las necesidades básicas del humano que se pueda evitar. El autor identifica tres tipos de violencia: (1) directa, (2) estructural y (3) cultural.

Olweus (1993) fue pionero en definir y limitar el concepto de bullying o acoso escolar. Asimismo, fue de los primeros en hablar sobre programas antibullying, menciona que los programas escolares antibullying se deben operar en tres importantes dimensiones: (a) plantel educativo, (b) salón de clases, y (c) persona. Lo anterior, debido a que el acoso escolar es un problema que se da dentro del contexto académico, por lo que un programa debe incluir a todos sus agentes. En otras palabras, en un programa antibullying bien estructurado debe incluir acciones dirigida hacia los alumnos, docentes, directivos, personal administrativo y padres de familia. Asimismo, señala que se debe enfocar en aspectos emocionales y psicológicos, de tal modo que se enseñe sobre qué es el acoso escolar y saber qué hacer en caso de ser partícipe de éste. Smith, Pepler & Rigby, (2004) coinciden con Olweus (1993) al señalar que todo programa para minimizar el acoso escolar debe contemplar a la escuela, al aula y al individuo. Por otra parte, puntualiza que no sólo la víctima y el victimario son los involucrados en el acoso escolar: los pares que observan la agresión, los testigos, los que asisten al victimario, los que se alejan de la situación sin intervención alguna y los que defienden a la víctima, también forman parte de esta situación.

Siguiendo con la estructura de los programas para contrarrestar la violencia escolar, Debarbieux y Fotinos (2010) enlistan algunos temas que debería incluir una iniciativa de este tipo. En primer lugar, se tendría que capacitar al personal académico para dotarlos de herramientas que ayuden a la prevención de la violencia, así como brindarles conocimiento sobre cómo proceder en caso de un acto agresión. Así mismo, se tienen que enfocar los esfuerzos en enseñar a los alumnos sobre la prevención y tratamiento del bullying. También, el autor recomienda utilizar y crear instrumentos confiables, válidos y eficaces para poder evaluar el clima escolar. Por último, también se debe capacitar sobre los protocolos a seguir en caso de alguna amenaza o conocer las sanciones que se deben implantar.

Por su parte, Blaya (2009) menciona que la clave para que un programa antibullying funcione debe hacer sentir al docente como parte del centro escolar, esto es porque el profesor adquiere un sentido de compromiso ante las políticas o programas que la escuela implementa. No obstante, precisa que es necesario que los países realicen estudios sobre este tema de tal modo que pueda haber suficiente información para poder comparar los esfuerzos que se realizan en distintos territorios.

En relación a resultados de estudios sobre el acoso escolar, Farrington & Ttofi (2009) enfatizan la importancia de los programas antibullying pues demostraron la relación que existe entre la violencia escolar y los futuros actos criminales. Sin embargo, sugieren que estos estudios no sólo se centren en estudiar el bullying como una agresión física. Además, invitan a que se generen estudios que indaguen sobre el acoso escolar desde una mirada más integral, es decir, que se investigue a los distintos agentes y la violencia en sus múltiples representaciones.

Una de las políticas que se ha puesto en marcha en algunos programas antibullying en Estados Unidos de América es la llamada cero tolerancia, es decir, no pasar por alto ningún tipo de comportamiento agresivo que se suscite (Blair, 1999). Devine & Cohen (2007) y Skiba & Noam (2002) critican este tipo de iniciativas

por concentrarse más en solucionar la representación del problema, más no el origen de éste; señalan que la estrategia de cero tolerancia es una solución política y no educativa. En ese sentido, sugiere la creación de escuelas más pequeñas y amables, en donde se viva un ambiente de cordialidad y se puedan detectar de manera oportuna cualquier problemática. Por último, al igual que Farrington & Ttofi (2009), Devine & Cohen (2007) señalan la importancia de no considerar la violencia sólo como física, sino prestar atención en la socioemocional.

En México, también ha habido estudios relacionados a la violencia escolar. Un ejemplo de ellos es el Covarrubias y Caro (2016) quienes indagaron en conocer la influencia que tienen las relaciones de los alumnos con sus padres y maestros. El estudio se llevó a cabo con 1,217 alumnos de secundaria y se encontró que aquellos que reportaron tener una mejor relación con sus padres y docentes, tienen menos probabilidad de cometer una agresión, resultados que abonan a la propuesta sobre la creación de escuelas pequeñas que se centren en la relación estrecha entre sus agentes.

Si bien existen diversas propuestas de programas para disminuir la violencia escolar, el fenómeno sigue ocurriendo. Los programas que se diseñen deben considerar los resultados que se han obtenido en otros países, con el fin de mejorarlos y adoptarlos a contextos específicos.

Método

Con el fin de poder conocer cuál es el clima escolar que se vive en la escuela de Baja California, se llevó a cabo un estudio a gran escala para conocer la opinión de los estudiantes de sexto de primaria y tercero de secundaria que estaban inscritos en ciclo escolar 2016-2017, respecto a la violencia escolar. Con el fin de tener una visión más general del fenómeno en cuestión se completó el estudio con las opiniones de sus docentes y directores. De este modo, para determinar el número de escuelas que participaron en el estudio, se consideró que la muestra fuera probabilística, por conglomerados, estratificada y con probabilidades proporcionales al tamaño del centro escolar, con un nivel de confianza del 95% y con un margen de error de ± 2.5 . Como resultado, se evaluaron a 26,051 alumnos, 731 docentes y 98 directores.

Se aplicaron tres instrumentos, uno dirigido a los estudiantes, otro a los docentes y uno a los directores. El primero contempló variables sociodemográficas, socio/familiares, escolares, de salud, y de convivencia y violencia escolar. Los instrumentos dirigidos a los docentes y directores, incluyó variables sociodemográficas, de formación y actualización, gestión escolar y condiciones de trabajo, y de convivencia y violencia escolar. Los tres instrumentos fueron auto-reportes, ya que son la manera más adecuada para evaluar el clima o violencia escolar (Furlong, Morrison, Skiba & Cornell, 2004).

Después de realizar el pilotaje de los instrumentos y verificar sus propiedades métricas, se procedió a la aplicación la primera semana de diciembre de 2016. Una vez que esto ocurrió se realizó la lectura de las hojas de respuesta y la depuración de la base datos. Cabe mencionar que el estudio formó parte de la

Estrategia Evaluativa de la Unidad de Evaluación del Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo de la Universidad Autónoma de Baja California.

Análisis de datos

Como resultado de la aplicación a gran escala, se obtuvieron datos interesantes. En un primer momento, se les preguntó a los estudiantes si eran víctimas de violencia por parte de diferentes agentes escolares. En la Tabla 1 se puede observar que, para el caso de los estudiantes de primaria, la violencia que reciben todos los días suele ser por parte de sus compañeros de clase (1.11%), personal administrativo (1.11%) y por compañeros de otros salones.

Tabla 1: Frecuencia de rol de violencia como víctima en alumnos de primaria

AGRESOR	NUNCA	RARAMENTE	CADA MES	CADA SEMANA	CADA DÍA
PERSONAL ADMINISTRATIVO	95.48	2.07	0.78	0.55	1.11
PROFESORES	95.26	2.80	0.78	0.37	0.78
COMPAÑEROS FUERA DE LA ESCUELA	91.63	5.52	1.10	0.87	0.87
COMPAÑEROS DE OTROS SALONES	89.10	8.05	1.15	0.69	1.01
COMPAÑEROS DE MI CLASE	80.08	14.77	1.98	1.29	1.89

Para el caso de los estudiantes de secundaria, la Tabla 2 muestra que las cifras se incrementan en relación a los estudiantes de primaria. El 2.03% de los encuestados señalaron sufrir algún tipo de violencia por parte de los compañeros de su salón de clases, seguida de la violencia que realizan compañeros de otros salones (1.28%), y por sus compañeros pero fuera de la escuela (1.13%). En el caso de la secundaria la violencia ejercida por el personal administrativo se reduce.

Tabla 2: Frecuencia de rol como víctima en alumnos de secundaria

AGRESOR	NUNCA	RARAMENTE	CADA MES	CADA SEMANA	CADA DÍA
PERSONAL ADMINISTRATIVO	94.34	2.99	1.02	0.75	0.90
PROFESORES	93.16	3.93	1.25	0.75	0.91
COMPAÑEROS FUERA DE LA ESCUELA	91.29	5.63	1.19	0.76	1.13
COMPAÑEROS DE OTROS SALONES	86.61	9.51	1.65	0.95	1.28
COMPAÑEROS DE MI CLASE	79.15	15.43	1.78	1.60	2.03

Para el rol de victimarios, se les preguntó si ellos han agredido a alguien de su entorno. La Tabla 3 muestra la constancia de los números al revisar las agresiones semanales y diarias en estudiantes de primaria. No obstante, parece ser más frecuente las agresiones a pares en su salón de clases y a compañeros fuera de la escuela.

Tabla 3: Frecuencia de rol como victimario en alumnos de primaria

AGREDIDO	NUNCA	RARAMENTE	CADA MES	CADA SEMANA	CADA DÍA
COMPAÑEROS FUERA DE LA ESCUELA	92.45	4.88	1.29	0.60	0.78
COMPAÑEROS DE OTROS SALONES	94.75	3.09	0.78	0.60	0.78
COMPAÑEROS DE MI CLASE	92.95	4.66	1.06	0.41	0.92

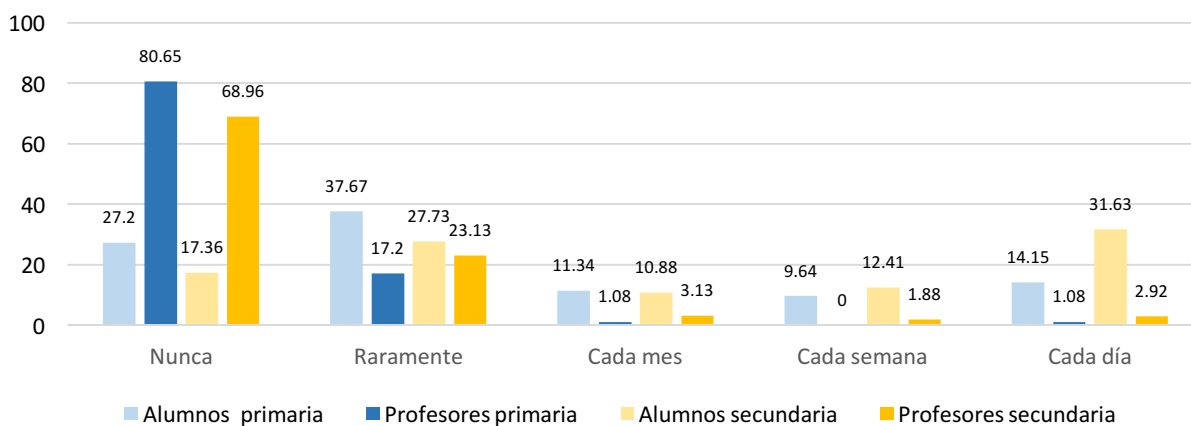
Al pasar al rol de victimario por parte de los estudiantes de secundaria, sobresale que los porcentajes aumentan ligeramente. Mientras que el 7.05% de alumnos de primaria reportaron que han sido victimarios con compañeros de clase, el 10.71% de los estudiantes de secundaria contestaron positivamente a dicho cuestionamiento. Sin embargo, una diferencia entre los alumnos de primaria y secundaria, es que un mayor porcentaje de los segundos (1.36%), reportaron agredir a compañeros fuera de la escuela, como lo muestra la Tabla 4.

Tabla 4: Frecuencia de rol como victimario en alumnos de secundaria

AGREDIDO	NUNCA	RARAMENTE	CADA MES	CADA SEMANA	CADA DÍA
COMPAÑEROS FUERA DE LA ESCUELA	90.14	6.05	1.38	1.06	1.36
COMPAÑEROS DE OTROS SALONES	91.59	5.41	1.14	0.81	1.05
COMPAÑEROS DE MI CLASE	89.29	7.13	1.40	1.01	1.16

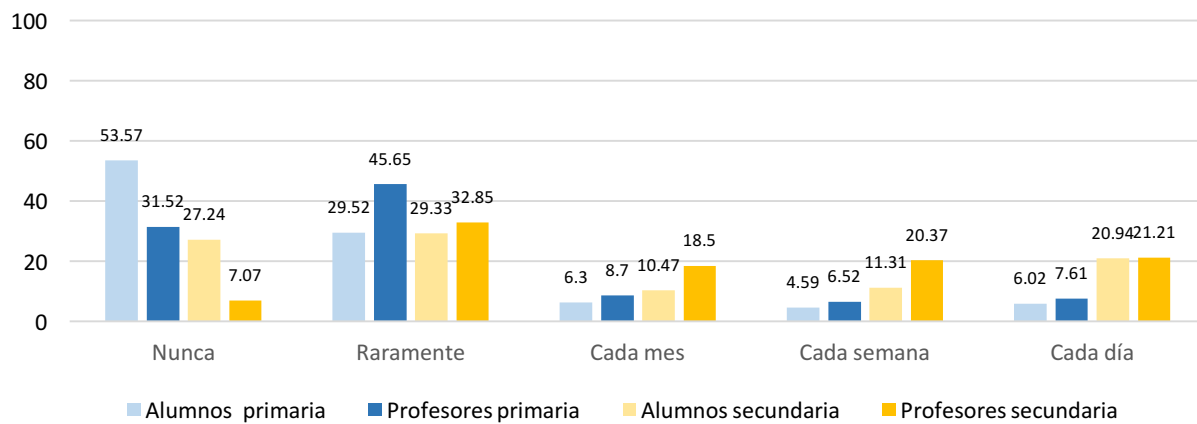
El instrumento aplicado a estudiantes y docentes indagaba sobre algunos temas por igual con el fin de poder comparar la percepción que tienen estos dos agentes escolares sobre el mismo fenómeno. En primer lugar, se les preguntó sobre la frecuencia de insultos, burlas y descalificaciones entre estudiantes (ver Figura 1). Como se puede observar los estudiantes reportan en mayor medida los incidentes de violencia que sus docentes. La diferencia en las percepciones se incrementa en el caso de los estudiantes de secundaria.

Figura 1: Frecuencia de insultos, burlas y descalificaciones entre estudiantes



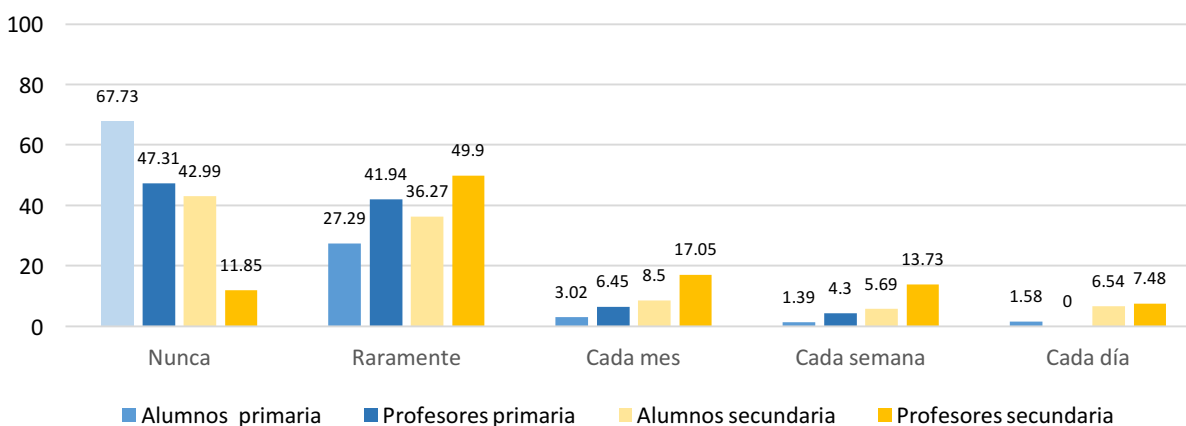
La diferencia de opiniones entre estudiantes y docentes se intercambi6 al preguntarles sobre la frecuencia en la que estudiantes rayan o realizan grafiti al centro escolar. Un mayor porcentaje de profesores se~al6 que s6 ocurre este hecho. No obstante, al analizar los porcentajes de los que registraron que esto ocurre cada d6a, la diferencia entre la opini6n de estudiantes y docentes es menor a un punto porcentual (ver Figura 2).

Figura 2: Frecuencia en que estudiantes rayan o realizan grafiti en el centro escolar



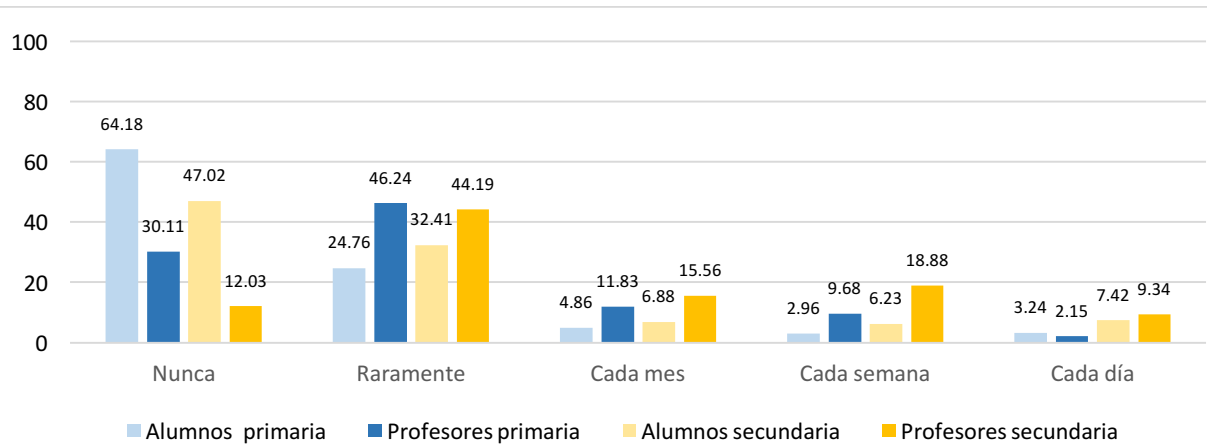
Al preguntarles sobre la frecuencia en que estudiantes rompen o da~an el centro escolar, la Figura 3 ilustra que esto ocurre en menor medida que el hecho de rayar o realizar grafiti. Por otro lado, pareciera ser que esto sucede m6s frecuente en las escuelas secundarias que en las primarias, el 47.01% de los estudiantes y el 11.85% de los profesores de secundaria reportaron que los alumnos rompen o da~an la escuela.

Figura 3: Frecuencia en que estudiantes rompen o da~an el centro escolar



La Figura 4 muestra que más de la mitad de los estudiantes y docentes de secundaria perciben que las amenazas y hostigamiento está presente entre los estudiantes (62.98% y 87.97% respectivamente). Resulta interesante que el 28.22% de los profesores de secundaria mencionaron que este tipo de violencia ocurre de *cada semana* y todos los días. Asimismo, es importante señalar que los profesores de primaria estén más conscientes sobre lo que es una amenaza y hostigamiento, pues existe una diferencia de 34 puntos porcentuales entre los alumnos y docentes que mencionaron que no existe dicho tipo de violencia.

Figura 4: Frecuencia de amenazas u hostigamiento permanente entre estudiantes



Por último, se indagó sobre la actualización de los docentes. Se encontró que el 51.09% de los docentes de primaria y el 64.30% de secundaria no han tomado algún tipo de curso/taller sobre solución de conflictos y atención a estudiantes con problemas de comportamiento agresivo o violento. Asimismo, 7 de cada 10 profesores de primaria y 8 de cada 10 de secundaria, no ha recibido capacitación sobre orientación o asesoría a estudiantes con problemas de conducta delictiva.

Discusión

El presente estudio fue un esfuerzo por tratar de tener una primera mirada sobre el clima y violencia escolar en escuelas de Baja California, pero este esfuerzo es insuficiente, ya que se requieren de estudios nacionales para poder diseñar mejores programas y medidas para prevenir o erradicar la violencia de los centros escolares (Blaya 2009).

Por un lado, los adolescentes en Baja California reportan ser víctimas y victimarios en sus escuelas. Además, a medida que pasan de un nivel a otro aumenta la percepción sobre la violencia y el cambio de rol entre víctimas y victimarios. Otro tema importante surge, al comparar las respuestas de alumnos y profesores, donde se encontró que la percepción que tiene cada uno de los agentes educativos sobre la violencia es

muy diferente. Las hipótesis que surgen como posibles respuestas a este resultado, es que los profesores no se dan cuenta de la violencia que existe en sus centros escolares o lo que para ellos no es violencia para los estudiantes sí lo es.

Uno de los resultados más preocupantes es el hecho de la falta de capacitación docente en temas relacionados con la violencia o el acoso escolar. Siendo el acoso escolar un tema de relevancia nacional e internacional, es primordial que la actualización docente incluya información, herramientas y formas de actuar para poder resolver el problema de raíz como lo indican Debarbieux, Eric y Fotinos, Georges (2010), Farrington & Ttofi (2009), Olweus (1993) y Smith, et al. (2004), además de promover un clima y convivencia escolar positiva.

En definitiva, se requieren más estudios que indaguen sobre este tema y que no sólo se centren en describir los hechos de violencia, sino en evaluar las medidas, programas o estrategias escolares que se están implementando para eliminar la violencia y creas espacios escolares pacíficos. Por último, es imperativa la necesidad de contar con un observatorio nacional sobre la violencia y convivencia escolar, en México no se registra la violencia que se realiza en los centros escolares, es por ello que la estadística nacional sobre este tema sigue siendo no significativa y poco útil para diseñar y desarrollar una política de estado.

Referencias

- Blair, F. E. (1999). Does Zero Tolerance work? *Principal*, 79(1), 36-37. Recuperado de <https://eric.ed.gov/?id=EJ592961>
- Blaya, Catherine (2009). *Violencia en los centros educativos: perspectivas europeas*. Conferencia Magistral. Área 17: Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas. X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Veracruz, México.
- Carrizalez, D. (19 de enero de 2017). Cimbra al país tragedia en secundaria de Monterrey. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2017/01/19/cimbra-al-pais-tragedia-en-secundaria-de-monterrey>
- Carrizalez, D. (25 de octubre de 2017). Alumna lleva pistola a escuela en Monterrey. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/estados/alumna-de-secundaria-lleva-pistola-escuela-en-monterrey>
- Cisneros, B. (4 de octubre de 2017). Se le cae la pistola en pleno Operativo Mochila en Tijuana. *Milenio*. Recuperado de <https://www.milenio.com/policia/cae-pistola-pleno-operativo-mochila-tijuana>
- Covarrubias Feregrino, A., y Caro Luján, N. (2016). Determinantes de la violencia entre pares en escuelas secundarias del Estado de México: calidad de relaciones con maestros y familiares. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7 (13), 220-249. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498155462012>
- Debarbieux, Eric y Fotinos, Georges (2010). *Violence et climat scolaire dans les établissements de second degré en France. Une enquête quantitative auprès de personnel de direction de Lycées et Collèges*. Documento del Observatoire International de la Violence à l'École.
- Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos. (2019). *Leyes, políticas y regulaciones*. Recuperado de <https://espanol.stopbullying.gov/leyes/uq8/%C3%ADndice.html>
- Devine, John & Cohen, Jonathan (2007). *Making your school safe. Strategies to protect children and promote learning*. Teaches College Press, New York.

- Everytown for Gun Safety Support Fund (2019). *Gunfire on school grounds in the United States*. Recuperado de <https://everytownresearch.org/gunfire-in-school/#ns>
- Farrington, D.P., & Ttofi, M.M. (2009). School-based programs to reduce bullying and victimization. *Campbell Systematic Reviews*, 6, 1–148. doi: 10.4073/csr.2009.6
- Galtung, Johan (1996). Peace by peaceful means. *Peace and Conflict, Development and Civilization*. International Peace Research Institute. Oslo.
- National Rifle Association y Institute for Legislative Action. (2019). *Gun law*. Recuperado de <https://www.nra.org/gun-laws/>
- Navarro, G. (25 de octubre de 2017). Realizan simulacro de balacera en primaria de La Paz. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/estados/realizan-simulacro-de-balacera-en-primaria-de-la-paz>
- Olweus, Dan (1993). *Bullying school: what we know and what we can do*. Blackwell Publishing. United Kingdom.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2019). *Cultura de paz y no violencia*. Recuperado de <https://es.unesco.org/themes/programas-construir-paz>
- Redacción. (25 de octubre de 2017). Banean a estudiante en salón de Bachilleres en Iztapalapa. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/banean-estudiante-en-salon-de-bachilleres-en-iztapalapa>
- Secretaría de Educación Pública. (2016). ¿Qué es el PNCE? Programa Nacional de Convivencia Escolar. México: Autor. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/322265/1_Que_es_el_PNCE.pdf
- Skiba, Russell J. & Noam, Gil g. (eds.) (2002). Zero tolerance: Can suspension and expulsion keep school safe?. *New Directions for Youth Development. Theory, Practice, Research*. No. 2. Winter, 200. Jossey-Bass. Wiley Periodicals Inc. San Francisco.
- Smith, Peter K., Pepler, Debra & Rigby, Ken (eds.) (2004). *Bullying in schools: how successful can interventions be?* Cambridge University Press.